

Falta el Bloco. Muchos lectores habrán pensado algo parecido viendo el sumario de la revista. Efectivamente, en las pasadas elecciones europeas, los dos mejores resultados de la “izquierda anticapitalista” –las comillas sirven para relativizar el adjetivo; sería más preciso decir: “la izquierda que recoge aspiraciones anticapitalistas del electorado”–, fueron los de Die Linke y el Bloco. Una revista como la nuestra debería analizar los dos, y especialmente el del Bloco, no sólo porque es una organización anticapitalista, sin comillas, sino también porque se la conoce mal y los medios, incluyendo los medios alternativos, le han prestado menos atención de la que merece. En parte, puede deberse a que Alemania pesa mucho más que Portugal en el tablero político-mediático. Pero también se debe, en el caso de los medios convencionales, a que finalmente Die Linke es considerada una “izquierda del sistema”, llamada a formar parte de futuras coaliciones de gobierno con la socialdemocracia, como las que ya forma en Berlín y en algunos estados significativos. Y en otros medios, aparece como el faro de la llamada “refundación” de Izquierda Unida, un proyecto al que por cierto habrá que dedicar alguna atención en nuestras páginas. Volviendo al Bloco, esperamos publicar, no tardando mucho, una extensa entrevista o artículo que, más allá de resultados electorales, recoja la originalidad de la política del Bloco, una experiencia que es imprescindible conocer y debatir en la izquierda anticapitalista. Pero sea entrevista o artículo, tendremos que trabajarlo desde nuestra redacción, porque nuestros colegas siguen al pie de la letra el lema de uno de sus portavoces cualificados, según el cual un buen revolucionario debe *“escuchar mucho, hablar poco y no escribir nunca”*.

“Paradojas electorales” titula **Frank Khöler** el artículo que publicamos sobre la situación post-electoral alemana. Efectivamente, una de esas paradojas es el significado múltiple de Die Linke. Por un parte, es una fuerza que desestabiliza el sistema de partidos establecido en Alemania desde mediados de los años 80, en los que el espacio de la izquierda estaba ocupado por el SPD y los Verdes, una vez convertidos éstos plenamente en un partido de orden, bajo el mandato de Joschka Fisher. Por otra parte, su propuesta política se basa en el programa socialdemócrata de los “treinta gloriosos” y sólo puede considerarse anticapitalista en la medida en que el “Estado social” contradice las políticas capitalistas ahora hegemónicas en los países del Centro. Finalmente, más allá del programa, Die Linke ha conseguido ser el referente político de muy diversos sectores de la izquierda política y social alemana, particularmente de corrientes sindicales críticas identificadas con los “viejos buenos tiempos” del “Estado social”, pero también de sectores anticapitalistas, aunque con contradicciones crecientes. Todo ello impulsa una situación muy dinámica que habrá que seguir con mucha atención, como estamos haciendo ya en nuestra web.

La crisis capitalista ha resucitado a Keynes. Frecuentemente se definen, y en cierto modo se legitiman, como “neokeynesianas”, sin ningún fundamento, las políticas de transferencias gigantescas de fondos públicos a empresas privadas y las inocuas medidas de regulación de mercados que se están adoptando. Pero también quienes proponen reformas del sistema –incluyendo aquellos que han sustituido el lema “Otro mundo es posible” por “Otro capitalismo es posible”– reclaman, en este caso con mayor fundamento, políticas de intervención pública en la economía más o menos inspiradas en las que se generalizaron en los países del Centro después de la 2ª Guerra Mundial. **Daniel Bensaid** en vez de poner o quitar adjetivos, se ha tomado la molestia de hacer un relectura política de la obra de Keynes, y relacionarla con la de algunos de sus contemporáneos, especialmente Trotsky (“*El primero se esfuerza –ya entonces– por “refundar” el capitalismo regulándolo y moralizándolo, pero anuncia lúcidamente que en caso de fracaso no habría ya otra salida que la guerra civil y la guerra sin más. El segundo ve en su superación comunista la única salida a la descomposición de la sociedad burguesa, pero, de revolución traicionada en revolución fracasada, presiente cada vez más claramente la catástrofe anunciada, hasta contemplar explícitamente la eventualidad del judeocidio*”), pero también Chesterton, un lúcido crítico moral de la sociedad de su tiempo. Como viene siendo habitual en sus últimos trabajos, como el muy recomendable *Elogio de la política profana*, Bensaid relaciona los debates de entonces con los problemas actuales de la izquierda anticapitalista y concluye con “siete hipótesis estratégicas”. En fin, un texto cuyo interés justifica que hayamos hecho una excepción en los límites habituales de extensión de los artículos.

Normalmente tenemos exceso de originales, pero esta vez han desorganizado seriamente el sumario previsto. Hemos tenido que aplazar para el próximo número un importante texto de Michel Husson polemizando con lo que considera posiciones “marxistas dogmáticas” sobre la crisis. Y sobre todo, hemos tenido que prescindir de *Subrayados*, una sección que ha venido pagando frecuentemente los platos rotos de los encajes de sumario de última hora. No se volverá a repetir. Por el contrario, queremos que *Subrayados* se consolide como una de las secciones básicas de la revista.

Estamos reformando la web. Los resultados tardarán aún algunas semanas en apreciarse y entre tanto habrá algunos desajustes. Pero esperamos dar un importante paso adelante en la articulación de la web y la revista impresa. Contaremos las novedades cuando los cambios estén plenamente operativos.

Tenemos nuevos Consejo Asesor y Redacción. Los nombres están en la página 2. Agradecemos a quienes se van su colaboración amistosa en la etapa anterior y damos la bienvenida a las nuevas incorporaciones. El objetivo es darle un carácter más plural y participativo a la elaboración de la revista. Esperamos que las y los lectores nos confirmen que vamos en esa buena dirección.

M.R.